

El despertar chino y su impacto en la Argentina

Después del experimento comunista, China comenzó su transformación gradual hacia un esquema de economía de mercado en la década de los setenta. Desde entonces no deja de asombrar. La potencia oriental es en la actualidad la gran promesa del siglo que inicia pues su ingreso pleno a la economía mundial que implica la anexión de millones de nuevos consumidores. Los emergentes se entusiasman de sólo pensar en las toneladas de alimentos que requiere sostener esa inmensa población. Los productores argentinos no son la excepción.

La Argentina no ha estado ajena al despertar de China y los flujos de comercio bilaterales literalmente explotaron en la última década, con la excepción natural de 2009 por el derrumbe de los niveles de intercambio a escala global. Aunque sí se excluyera a la soja y sus derivados la performance sería bastante menos impresionante. China aumentó su participación como destino de las exportaciones argentinas de un 1% en 1992 a un 9,3% en 2007, ratio que cayó al 9,1% en 2008 y 6,6% en 2009. Esta retracción es consecuencia inmediata de la crisis. Para 2010 es esperable un regreso al entorno del 10%.

Sin embargo, en los últimos días la relación bilateral ha transitado ciertas turbulencias. Nuestro

país implementó en 2008 licencias no automáticas de importación como mecanismo para frenar la fuga de dólares y proteger ciertos segmentos de la industria nacional. Más de 400 productos chinos fueron perjudicados por esta normativa, además de los afectados por las medidas anti-dumping y los valores criterio. En consecuencia, China decidió repetir la estrategia brasileña, amenazar con represalias si no se liberaliza el intercambio. Más allá del revuelo mediático ocasionado, no va a haber una ruptura en las relaciones. Simplemente porque los dos países ganan con el comercio. Y, aún cuando la Argentina es un socio menor para China, tampoco la situación amerita perder posibilidades de venta. Después de todo, en 2009 las exportaciones argentinas hacia China cayeron un 43%, mientras las importaciones se contrajeron en un 32%.

La presión china llevará a un replanteo de la política oficial, las licencias se flexibilizarán un poco, en particular en sectores críticos, y la relación se normalizará. Sin embargo, el episodio es una buena oportunidad para repensar la relación con China. Encarada con inteligencia, puede ser literalmente una gallina de huevos de oro. Si no, sólo será ver pasar otro tren por la estación.